

64. **La evolución inconclusa**

Versión 2

De la evolución biológica a la evolución consciente

ego

Compilado por:
Enrique González Ospina.
Cel: 315-3357297

*“La teoría de la evolución acaba con la esencia
de buena parte del pensamiento de Occidente.”*

*Emilio Yunis
Genetista*



La evolución inconclusa

“Tan solo descubre tu esplendor oculto.”

Osho

Hace unos 150 años que Charles Darwin publicó su famoso texto *“Origen de las especies por medio de la selección natural”*, donde resumía las experiencias científicas de sus últimos años, y llegaba a la conclusión de que unas especies procedían de otras; es decir, daba a la luz lo que se ha denominado *“Teoría de la evolución”*.

Procedemos de los primates

Antes de la publicación de esta obra nadie dudaba de la veracidad del mito bíblico de la creación del hombre por mandato divino. Incluso en algunas fuentes religiosas se había fijado la fecha precisa y la hora en que el hombre había sido depositado por Dios en el Jardín del Edén.

Cuestionada en su época, e incluso aún en nuestros días, la teoría de la evolución, con ligeras variaciones, sigue vigente. Hoy es difícil encontrar un biólogo que no acepte su validez en términos genéricos.

Aceptada pues, por la mayoría de los investigadores, no obstante ha demorado en penetrar en nuestras mentes. Tal es la influencia de la cultura religiosa que la humanidad ha asumido, con desgano, lo que sin duda es consecuencia de esta teoría: que el relato bíblico del génesis no debe tomarse al pie de la letra, sino que, a lo sumo, ha de interpretarse como un mito, una metáfora, un símbolo, un poema, sin sustento alguno en la realidad.

Algunos cínicos han afirmado que el génesis es el cuento de ciencia ficción más bello que se ha escrito. Una obra maestra de la literatura de ficción.

Hoy, la ciencia puede afirmar, con una altísima probabilidad, que el ser humano procede de los primates que lo han precedido, con algunos de los cuales comparte más del 98% del ADN, y que ha evolucionado a partir de ellos mediante una serie de adaptaciones al medio ambiente.

En biología la teoría de la evolución ha sido incorporada más fácilmente al acervo de ideas que conforman la mente de biólogos y médicos, como era de esperar. Así, existen asignaturas de anatomía y fisiología comparadas que analizan la evolución de determinados órganos o funciones.

El proceso posible

Primero fuimos peces... luego reptiles... luego simios mamíferos... luego el hombre inconsciente... ahora somos sólo una posibilidad, un potencial.

Según fuentes científicas, el **Homo Sapiens**, el hombre que sabe, pertenece al orden de los primates, que a su vez son una rama de los mamíferos. De todos los primates, los que se parecen más al hombre son los monos antropoides, especialmente los chimpancés denominados **bonobos**, habitantes actuales del Congo, con quienes compartimos el 98.4% del ADN.

Las características anatómicas de los chimpancés son similares a las nuestras; por ejemplo, el esqueleto del tronco y de las extremidades. Pero, sobre todo, se parecen a nosotros porque su cerebro está mucho más desarrollado que en el resto de los mamíferos.

Otra característica anatómica que hace a estos animales similares al hombre es la reducción del sentido del olfato y el aumento progresivo de la visión y de las áreas visuales en la corteza cerebral que la hacen posible.

En este sentido, el desplazamiento de los ojos hacia adelante, de forma que los campos visuales de ambos ojos puedan solaparse, en vez de ser independientes como en muchos otros animales, ha permitido la visión estereoscópica, con profundidad, lo que representa una gran ventaja para la vida arbórea, porque ve tridimensionalmente, ve el volumen.

La visión estereoscópica consiste en que, mirando con ambos ojos se ven dos imágenes de un objeto, pero al fundirlas en una sola producen la

sensación de relieve, de volumen tridimensional, por estar tomadas con un ángulo diferente para cada ojo.

Otro aspecto a tener en cuenta es la bipedación, que es el modo de andar en dos patas. Aunque en los monos antropoides la bipedación es sólo ocasional, pero significativa, pueden apreciarse en ellos cambios notorios en la forma de la pelvis y en los huesos de las piernas, que van a permitir, en evoluciones posteriores, la marcha bípeda característica del hombre.

En este sentido, el pie va perdiendo su capacidad de agarrar y se va transformando para poder sostener el peso de todo el cuerpo.

Donde se manifiestan las mayores diferencias entre los primates primitivos y los monos antropoides es en el desarrollo del cerebro, que no sólo aumenta de tamaño en forma absoluta, sino que también lo hace de forma relativa al tamaño corporal. Además, la corteza cerebral aumenta considerablemente.

Nuestros antepasados

Parece ser un hecho que compartimos con los monos antropoides un antecesor común que podría remontarse a hace unos 24 millones de años.

Los primeros homínidos (individuos pertenecientes al orden de los primates superiores, cuya especie superviviente es la humana) fueron los **Australopitecinos**, que existieron desde los 4 millones de años hasta los 1.5 millones de años antes de nuestro tiempo.

El primer ejemplar del género **Homo** fue el **Homo habilis**, que vivió desde hace 2 millones hasta 1.5 millones de años. Durante miles de años el **Homo habilis** convivió con otro ejemplar, el **Homo ergaster**, que tenía un cerebro mayor y del que procede la rama que llegaría hasta nosotros.

Descendiente del **Homo ergaster** parece ser el **Homo antecessor**, encontrado en la Sierra de Atapuerca en Burgos, España. Este **Homo antecessor** sería el precursor tanto del **hombre de Neandertal** como del **Homo sapiens** moderno.

La especie radicalmente distinta con respecto a sus antecesores y más cercana al hombre moderno es la del **Homo erectus**, que vivió desde hace 1.5 millones hasta hace unos 300.000 años.

A este **Homo erectus** le siguió el **Homo sapiens** arcaico, que vivió hace unos 250.000 años y, finalmente, el **Homo sapiens sapiens** (hombre que sabe que sabe) hace apenas unos 50.000 años.

Se sabe que el australopiteco ya andaba erguido; es decir que, al parecer, la bipedación comienza con este antecesor nuestro.

La fabricación de herramientas se iniciará más tarde, con la aparición del **Homo habilis**, aunque no serían tan elaboradas como las que después va a realizar el **Homo erectus**.

Al **Homo erectus** se le atribuye el uso del fuego por primera vez, lo que le permite vivir en cualquier entorno y migrar fuera de África.

Así, resumiendo, hemos llegado hasta esta época y hasta nuestra forma actual, sin que jamás hayamos participado en el proceso. Hemos sido contruidos así, por el Universo, la Tierra y la Naturaleza, sin nuestra participación consciente o inconsciente, en cumplimiento de leyes de la naturaleza que ignoramos absolutamente.

Ahora, tenemos derecho a preguntarnos: ¿Quién ha dirigido este proceso? ¿Cuál es el propósito de este proceso? ¿Hay una inteligencia oculta tras él? ¿Cuál es la dirección de la evolución? ¿Continúa la evolución del cuerpo? ¿Sólo el cuerpo puede evolucionar? ¿Y cuándo va a aparecer el individuo como el autor de su propio destino?

El cerebro humano

La ciencia moderna acepta que la evolución del cuerpo ha implicado la evolución del cerebro, ahora compuesto de un mosaico de estructuras cognitivas, surgidas a lo largo de milenios, en respuesta a determinados requerimientos del entorno.

“Sabemos que el cerebro es la estructura más compleja del Universo conocido. Dirige y regula todas las actividades

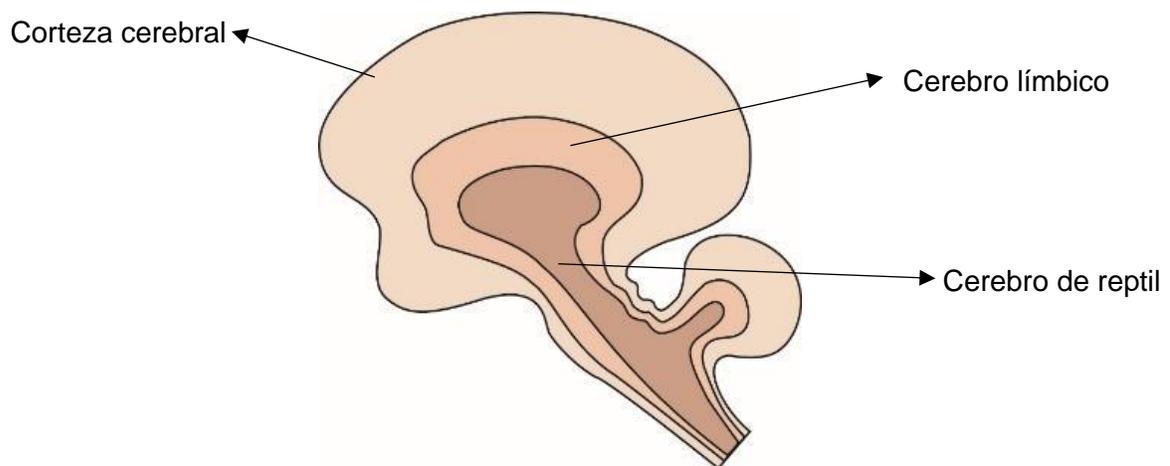
corporales, desde el ritmo cardíaco, la temperatura, la digestión o el funcionamiento sexual, hasta el aprendizaje, la memoria y las emociones. Aunque no sabemos muy bien cómo funciona, lo que sí sabemos responde a muchas preguntas relativas a por qué hacemos lo que hacemos, y por qué somos lo que somos.”

Joe Dispenza, Bioquímico

Probablemente el crecimiento del cerebro, que ha permitido esta evolución en sus estructuras, se debe al desarrollo de nuevos sistemas de percepción de la realidad externa, en circunstancias cambiantes.

El hombre tricerebral

El cerebro es “*triúnico*”, es decir, se compone de 3 cerebros distintos, una especie de computadores biológicos interconectados, cada uno de los cuales tiene su inteligencia propia, su propio sentido del tiempo y del espacio, y sus propias funciones corporales. Suele representarse así:



Los 3 cerebros del ser humano

1. Cerebro de reptil o tronco cerebral.

Se desarrolló hace unos 500 millones de años y se sigue conservando en los reptiles de hoy... y en el cerebro humano.

Es la parte más antigua del cerebro.

Su proceso evolutivo se inició cuando los peces desarrollaron un tubo para llevar los nervios hasta un punto central de control, que era una prominencia en la parte superior de la espina dorsal.

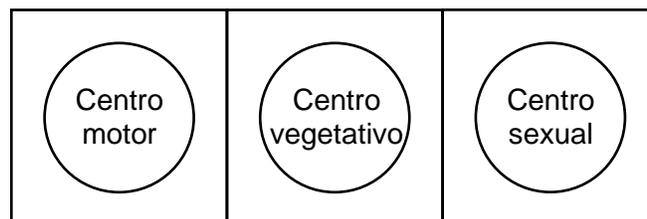
Algunos nervios se hicieron sensibles a ciertas moléculas y formaron lo que es hoy nuestro sistema olfativo.

Otros se sensibilización a la luz y se transformaron en ojos.

Mientras fue el único cerebro y el primero, hasta los dinosaurios, necesariamente tenía que regular los tres procesos básicos de la sobrevivencia:

- 1.1. Los procesos vegetativos del cuerpo, tales como la respiración, la digestión, el flujo sanguíneo, el sistema inmunológico y el sistema nervioso.
- 1.2. La motricidad, sustentada por el sistema óseo, músculos, tendones y articulaciones.
- 1.3. El proceso reproductivo. La actividad sexual, instintiva y natural, en cumplimiento del mandato de la naturaleza para conservar la especie.

Esta trifuncionalidad puede representarse así, como símbolo del cuerpo físico:



**Funciones del cerebro de reptil.
Cuerpo Físico**

Cada centro puede verse como un cerebro, mente o inteligencia, coadyuvando en un único propósito: la conservación de la vida del reptil.

El centro vegetativo y el centro motor asumen la responsabilidad de conservar la vida del individuo. El centro sexual asume la responsabilidad de conservar la especie. Los tres en conjunto protegen la vida sobre la tierra, que es el propósito de la naturaleza, sin estricta necesidad del centro emocional ni del centro mental.

2. Cerebro límbico

Al finalizar la era de los dinosaurios, hace unos 200 millones de años, los que sobrevivieron evolucionaron hacia los mamíferos, especie animal a la cual pertenece el ser humano.

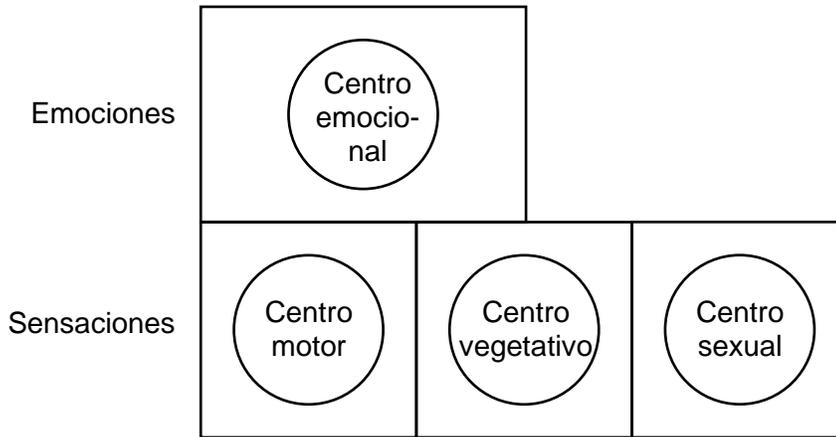
Animales de sangre caliente, que conciben sus crías en su propio vientre y los amamantan con sus propios pechos.

Al abandonar los huevos, propios de los reptiles, la naturaleza dio un paso gigantesco en la lucha por la sobrevivencia.

El cerebro límbico es común a los mamíferos, está ubicado en el centro del cerebro, compuesto por pequeñas glándulas denominadas así: amígdala, tálamo, hipotálamo, hipocampo y glándula pineal.

Es la fuente de las emociones, origina la conducta maternal, lúdica, la familia, el sentimiento de “*nosotros*”, la risa, el gozo.

El mamífero puede representarse así:



**Funciones del mamífero.
Aparecen las emociones**

El mamífero conserva el cerebro de reptil y adiciona el cerebro límbico. Es bicerebral. Fue un cambio extraordinario, creado por la evolución y la naturaleza, como si se estuvieran dirigiendo hacia la creación del ser humano, como si la evolución biológica supiera hacia dónde se dirigía.

3. Corteza cerebral

Durante el proceso evolutivo de los mamíferos se promovió el desarrollo de una fina tela de células en el cerebro, que podrían comunicarse entre sí. Son las neuronas.

Es la corteza cerebral, donde emerge la conciencia ordinaria y es la sede del pensamiento y la memoria.

De aquí emerge el pensamiento del “yo”.

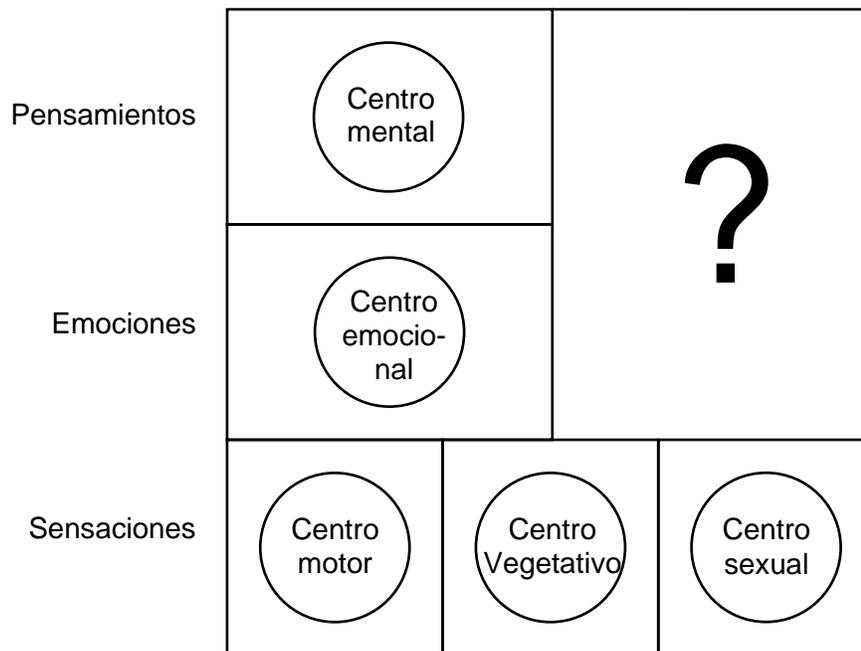
Es una capa neuronal que cubre al cerebro límbico.

Es nuestro tercer cerebro.

Está mucho más orientado hacia el mundo externo, mediante los pensamientos, en contraste con los dos cerebros anteriores.

Es la sede de la **mente**, siendo la mente toda la actividad electro/química del cerebro.

Ahora, el ser humano puede ser visualizado como una casa de 3 pisos:



**El ser humano.
Aparecen los pensamientos**

¿Qué significa el signo de interrogación?

Sensaciones, emociones y pensamientos; ahí va la evolución biológica de la humanidad, sin que jamás haya participado en algún proceso. Todo le ha sido dado, sin merecimiento alguno.

Ahí está anclado el hombre, sin saber qué hacer con lo que la naturaleza lo dotó. Está dotado de instrumentos complejÍsimos y sutiles, pero carece de todo conocimiento acerca de sí mismo, de su propósito en esta tierra, de su posibilidad interior, y de la realidad oculta en todas las "formas" manifestadas.

El hombre, dotado de sensaciones, emociones y pensamientos, navega sin sentido en un océano de ignorancia, sin saber qué hacer con él mismo. Este es el significado del interrogante en la gráfica.

Lo ignora casi todo y no intuye, ni por un instante, que la Realidad esencial, la Conciencia pura, permanece oculta en todas las “formas” y en su propio ser interior, incluido su cuerpo físico.

“Y cada uno de nosotros, más allá de lo que sospechamos, estamos movidos por los hilos de todo este material ciego e ignorante que nos piensa, nos vive, nos impulsa y nos controla. ¡Y creemos que somos libres!”.

Paul Ferrini

Los tiempos en el trabajo evolutivo

Según la astrofísica y la astronomía, el big bang, el principio de todo, sucedió hace 13.700 millones de años.

Según los geólogos, la tierra tiene unos 10.000 millones de años.

Según los biólogos, la primera forma conocida de vida unicelular emergió hace unos 4.000 millones de años.

Los biólogos estiman que el perfeccionamiento de la primera vida unicelular, con su núcleo contentivo del ADN, el citoplasma, y la membrana que regula el flujo de sustancias que entran y salen de ella, tomó unos 2.000 millones de años.

La célula es la unidad estructural y funcional básica del cuerpo. Es la parte más pequeña capaz de procesos que definen la vida, como la reproducción, el movimiento, la respiración, la digestión y excreción.

“La evolución se tomó otros 2.000 millones de años para unir la vida unicelular en cooperativas multicelulares... Cuando ocurrió la transición de la vida unicelular a la sociedad multicelular, emergió un nuevo abordaje hacia la vida que nos acompaña desde entonces.”

*Emilio Yunes
Genetista*

Una vez logrado el primer “*animal*” simple, el resto de todo el reino animal hasta hoy en día, incluido el hombre, emergió de modo relativamente rápido, ¡700 millones de años!

Finalmente, después de muchos experimentos biológicos del Universo, la Tierra y la Naturaleza, en ejecución de leyes que desconocemos, fue creado un animal raro llamado el “*hombre*”; un ser capaz de cierta evolución interior, de cierta evolución de su conciencia, acerca de lo cual ignora todo, porque la **sabiduría** no se hereda.

Por esta razón, en la psicología esotérica el hombre es llamado la **semilla**... que lo ignora todo.

¿Y qué es la mente?

Esta es una pregunta que ha preocupado a la humanidad a lo largo de su historia. Cada época, y cada cultura, ha creado su propia versión de respuesta desde lo mágico, el idealismo o el materialismo.

Desde un punto de vista histórico, las respuestas a esta milenaria pregunta encuadran en tres versiones:

1. La versión materialista

El cerebro es lo primero y la mente es secundaria.

“La mente es el resultado del cerebro. El cerebro origina la mente. Sin el cerebro no hay mente, pero la mente está separada del cerebro.”

Stanislav Grof

2. La versión dualista

La mente y el cerebro son realidades diferentes, que actúan en terrenos completamente distintos, sin relacionarse entre sí. Fue Descartes, siglo XVII, quien radicalizó la propuesta dualista que venía de la Escuela de Elea, en la Grecia antigua:

“En el concepto de cuerpo, nada hay que corresponda a la mente, y nada hay en el concepto de mente que corresponda al cuerpo.”

René Descartes

3. La versión monista

Es un punto de vista común entre científicos actuales del cerebro; cerebro y mente son funcionalmente lo mismo:

“Desde mi perspectiva monista, el cerebro y la mente son eventos inseparables... la mente constituye tan sólo uno de los grandes estados funcionales generados por el cerebro... el cerebro debe considerarse como una entidad viva que genera una actividad eléctrica definida... dicha actividad es la mente.”

Rodolfo R. Llinás

La mente no existe

Cuando la versión monista afirma que “*cerebro y mente son funcionalmente lo mismo*”, está aceptando implícitamente que son dos... cerebro y mente... en uno, pero de alguna manera son dos.

Pero existe una versión contemporánea mucho más radical, a la cual adhiero, que afirma que la mente no existe, que la mente es la acción del cerebro, la acción de las redes neuronales, el proceso electro-químico del cerebro.

Según la muy respetada opinión de Osho:

“No digas proceso psicológico y proceso fisiológico. No son dos; sólo dos aspectos de una totalidad. No son dos, son uno”.

Osho

Steven Pinker, reconocido científico evolutivo norteamericano, nos obsequia la más radical de las definiciones:

“La mente es lo que hace el cerebro.”

Steven Pinker

Y el doctor Rodolfo Llinás, finalmente, identifica la mente con el proceso eléctrico del cerebro:

“El cerebro debe considerarse como una entidad viva que genera una actividad eléctrica definida... En el contexto amplio de las redes neuronales, dicha actividad es la mente.”

Rodolfo R. Llinás

¿Qué quiere decir redes neuronales?

1. El cerebro posee unos 10.000 millones de neuronas, que son células que se pueden interconectar para transmitir información.
2. Cada neurona -y cada célula del cuerpo- posee un núcleo, que es la molécula de ADN, en la cual hay unos 30.000 genes, y cada gen contiene toda la información acerca de las funciones del cuerpo.
3. Cada neurona puede tener hasta 10.000 *sinapsis*, que son puntos de conexión con otras neuronas, formando así circuitos neuronales, redes neuronales de información, cuya esencia son impulsos eléctricos y flujos químicos en base a calcio.

Imagínese por un instante el potencial de esas redes neuronales: 10.000 millones de neuronas, cada una de las cuales hasta con 10.000 conexiones, y cada una de ellas puede contener, en su ADN hasta 1000 libros de 500 páginas de información. Este inconmensurable conjunto de información, de la especie y del individuo, es la mente.

Ese es el potencial del cerebro, eso es la “*mente*”, que es un decir; esa enorme red neuronal contiene la información aprendida en el pasado, las imágenes de las emociones vividas en el pasado, las creencias adquiridas en el pasado, las ideas, las opiniones; el contenido esencial de esa inmensa red es: información e imágenes emocionales, todo adquirido en el pasado.

El contenido y el proceso de esa red se denomina la “*mente*”, pero lo que existe realmente es la red neuronal, no la “*mente*”, que es sólo un término, una manera de denominar la red.

El contenido de esa enorme red neuronal es... la memoria, que es la historia mental y emocional del individuo.

La reacción de esa red neuronal frente a un estímulo externo es... el pensamiento. El pensamiento es la reacción de la memoria frente a un estímulo sensorial.

Entonces, la mente no es una cosa, sino un proceso, el proceso de la red neuronal. Es un proceso, como una ola, que no tiene sustancia. Como no tiene sustancia, porque no es una cosa, puede desaparecer sin dejar huella.

La mente es sólo el proceso del cerebro. De hecho, la mente no existe; sólo existen los pensamientos, pensamientos que se mueven tan deprisa que usted siente que allí existe algo con continuidad.

Viene un pensamiento, y después otro, y otro, y muchos más, porque los estímulos que hacen reaccionar a la memoria no terminan jamás. Son como una catarata, hay tan poca separación entre ellos que no se puede percibir el intervalo entre un pensamiento y otro.

Así, dos pensamientos se unen, forman una continuidad, y debido a esa aparente continuidad usted cree que hay una mente y siente un “yo”.

Existen pensamientos... pero no “*mente*”. Igual que existen electrones, pero no “*materia*”. Igual que existen campos electromagnéticos en el espacio cuántico del átomo, pero no “*electrones*”.

El pensamiento es el electrón de la mente. Es como una muchedumbre. Una muchedumbre existe en cierto sentido, pero no existe en otro. Sólo existen individuos, pero muchos individuos juntos dan la impresión de ser una sola cosa.

Una nación existe, pero no existe... allí sólo existen individuos. Los individuos son los electrones de una nación, de una comunidad, de una muchedumbre, pero en realidad nada de eso existe. Son percepciones.

Los pensamientos existen; la mente no existe. La mente es sólo la apariencia, y cuando la observa... desaparece. Quedan pensamientos, pero cuando el concepto “*mente*” ha desaparecido y sólo existen pensamientos individuales, muchas cosas pueden suceder, porque si observa esos pensamientos... desaparecen, porque carecen de sustancia. ¿Acaso no son una reacción de la memoria neuronal?

La mente no se puede controlar en el sentido ordinario. En primer lugar, dado que no existe, ¿cómo va a controlarla? En segundo lugar, ¿quién va a controlar la mente?

La mente no se puede controlar. No existe, y no hay nadie para controlarla. El **ser** interior puede **ver**, pero no puede controlar... pero la simple mirada es el control.

El proceso mismo de la observación, de ser **Testigo** del pensamiento, estando **Presente**, disuelve la mente en la nada, que es su esencia; disuelve el pensamiento en la nada, porque carece de sustancia, y se activa un nivel superior de conciencia, que es la evolución de su ser interior.

Pero esta posibilidad, que es **Despertar**, es una opción de algunos individuos necesitados de algo trascendente; no es una opción de la especie humana, que sólo busca la seguridad y la comodidad como sus máximas aspiraciones, y satisfacer sus deseos, que es su máxima necesidad.

Este estado de la condición humana, viviendo mecánicamente desde sus sensaciones, emociones y pensamientos, la expuso Jesucristo mediante una pregunta severa:

“Pues, ¿cuánto más vale un hombre que una oveja?”.
Mateo 12, 12. Biblia.

La evolución inconclusa

Evidentemente, el hombre no ha participado en este asombroso proceso evolutivo que requirió de billones de años; exactamente 13.700 millones de años desde el big bang, sin que jamás haya aportado algo al proceso.

Biológicamente, todo le ha sido dado, sin merecimiento alguno, por el Universo, el sistema solar, la madre tierra y la naturaleza. Como resultado de millones y millones de experimentos, el hombre ha sido dotado de su cuerpo, su centro emocional y su centro mental, pero carece de todo conocimiento acerca de qué hacer con eso.

El hombre nace solo, ciego e ignorante de todo. Esa primera dotación -cuerpo, emoción mente- constituye su primera evolución, biológica, en la cual no ha participado conscientemente, y de la cual lo ignora todo. La pregunta de Jesucristo tiene razón y sentido.

El hombre es parte integrante de la naturaleza. Es uno de sus seres, una de sus numerosas especies, su antropoide privilegiado por la selección natural, que es la ley de la evolución biológica. Así que el hombre no está enfrentado a la naturaleza, como una entidad frente a otra de distinta índole.

Por el contrario, el hombre tiene que comprender que, haga lo que haga -aunque viaje hasta los confines del Universo conocido- jamás sale de la naturaleza. Ella le ha engendrado, en ella vive y se desarrolla según los instintos e impulsos que ella le ha transmitido; y que, al morir físicamente, la naturaleza lo recoge, o mejor dicho, recoge sus despojos para transformarlos lentamente en otras materias orgánicas.

Esta primera evolución biológica ya terminó, fue dirigida por la inteligencia del Universo y los propósitos de la naturaleza:

“Consideremos al hombre en el grado actual de su desarrollo. La naturaleza lo ha hecho tal cual es y tomado colectivamente hasta donde podemos ver, así permanecerá. Los cambios que podrían ir en contra de las exigencias generales de la naturaleza sólo se pueden producir en unidades separadas.”

Gurdjieff

La segunda evolución: la conciencia

La idea esencial de las Escuelas de Sabiduría -Yoga, Budismo, Zen, Tao, Sufismo, Cuarto Camino- es que el hombre, tal cual lo conocemos hoy, no es un ser perfecto, pero es un ser perfectible, es una semilla que puede germinar.

La naturaleza lo desarrolla hasta cierto punto biológico y luego lo abandona a su propia suerte. Le permite continuar su desarrollo potencial mediante su propio esfuerzo e iniciativa, o vivir y morir como nació, o aún degenerar y perder su capacidad de desarrollo.

La evolución biológica del hombre ya terminó, pero él ahora es capaz de una nueva evolución, de una evolución individual, que es la evolución de su conciencia mediante su propia atención, sensibilidad, sentimiento, comprensión y esfuerzo personal.

Es un propósito superior, que le da sentido a la vida, que no es fácil, pero el hombre está bien dotado para intentar esta segunda evolución. ¿De qué dispone? De sus sensaciones, emociones, pensamientos y sus circunstancias personales. Eso es lo que él necesita para intentarlo. Dispone de energía y de las circunstancias que la vida le ofrece pero carece de conocimiento, carece de sabiduría.

Ahora, esta segunda evolución depende exclusivamente de él como individuo, vía en la cual nadie puede **hacer** nada por él. Él, ahora, asume su propio destino. ¿Y qué es el destino?:

“Lo mejor que el individuo puede hacer con su energía y sus circunstancias.”

Olivier Laignel

Esta segunda evolución es la mutación del **ser** del individuo, el despertar de la Conciencia, el descubrimiento en sí-mismo de la Verdad, de la Realidad que está oculta en todas las “*formas*” manifiestas, incluido su cuerpo.

Pero este desarrollo potencial sólo es posible mediante ciertos procesos internos muy precisos, que exigen esfuerzos especiales por parte del individuo, pasión, perseverancia, sensibilidad perceptiva, sentimientos profundos y comprensión existencial... y en la esencia de todo ello... atención holística. ¿Y qué es la atención?:

*“**Atender** significa dedicar toda su energía, sensibilidad, todo el sistema nervioso de modo que todo, no sólo su oído y sus ojos, esté tremendamente vivo. En ese estado de atención no existe ningún centro o “yo” que atienda.”*

Krishnamurti

La evolución es posible sólo para ciertos individuos

La evolución posible de la Conciencia, del ser de la persona -porque es el **ser** el que evoluciona- exige condiciones tales que sólo es posible para ciertos individuos capaces de asumirlas:

“Pero las posibilidades de evolución existen y se pueden desarrollar en individuos aislados, con la ayuda de los conocimientos y de los métodos apropiados. Tal desarrollo puede efectuarse sólo en interés del hombre, en oposición a las fuerzas y, se podría decir, a los intereses del mundo planetario.

Un hombre tiene que comprender esto: que su evolución no interesa sino a él. A ningún otro le interesa. Y no debe contar con la ayuda de nadie, porque nadie está obligado a ayudarlo, y nadie tiene la intención de hacerlo.”

Gurdjieff

Y, sin embargo, el individuo que decide asumir su posibilidad necesita ayuda suficiente por parte de aquellos que emprendieron, antes que él, un **trabajo interior** del mismo orden y llegaron a cierto grado de desarrollo, o por lo menos a cierto conocimiento de los métodos.

Debemos partir de la certeza de que sin esfuerzo, sin pasión, sin **Atención**, la evolución es imposible; que sin ayuda es igualmente imposible; que sin cierto conocimiento de sí-mismo no existe ninguna posibilidad.

Estas condiciones tan exigentes nos permiten comprender que no todos los hombres pueden desarrollar su **ser** interior. La evolución es una cuestión de esfuerzo personal, de propósito personal, de necesidad personal, y con respecto a la masa de la humanidad es una rara excepción, por las exigencias del propósito.

El hombre corriente, el humanoide, ignora esta posibilidad oculta en él, y en su eterno estado de ignorancia sólo vive buscando su seguridad, su comodidad, satisfacer sus deseos, mientras sólo mira hacia afuera, como si la vida interior no existiera. ¡Hay un error en su mirada!

Mecánicamente, la naturaleza nos hace crecer psíquicamente como hasta los 14 años, y ahí nos abandona.

Esto significa que el **ser** de la persona se desarrolla aproximadamente hasta esa edad, aunque su conocimiento crezca y su memoria se llene de datos, de información, pero el **ser** no crece más.

Podrá llegar a ser más erudito, pero no más sabio, aunque su ego crezca. Es decir, los procesos de su mente pueden cambiar -memoria, razonamiento, entendimiento, pensamiento- pero la calidad de su **vida** interior, la calidad de su **ser** interior, no se modifica mucho más.

Es como si apenas somos psíquicamente como niños la naturaleza nos abandona, y así permanecemos durante el resto de la vida.

Este hecho explica por qué hay tantas personas añidadas, infantiles, inmaduras, jugando estúpidamente a las emociones negativas: la ira, el miedo y la vanidad. Albert Einstein dijo alguna vez en una conferencia que: *“Hay dos cosas infinitas: el Universo y la estupidez humana. Pero de la primera no estoy tan seguro.”*

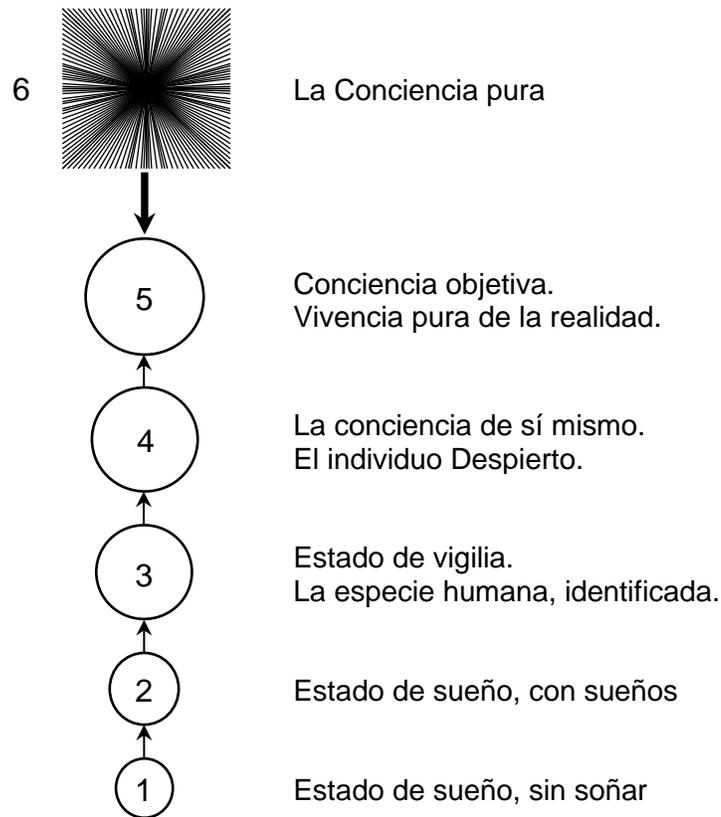
Pero, realmente, el grado hasta el que podemos crecer interiormente no tiene límites, dependiendo de cierto trabajo interior que es posible para cada ser humano, pero que pocos asumen.

Este trabajo interior debe realizarse en medio de la vida cotidiana, en las circunstancias de la diaria cotidianidad, y en esa unidad con la vida personal es donde podría encontrar la Verdad, la Realidad oculta en todo, y el Amor, no en su versión sentimental, sino como una energía que se manifiesta como **compasión** por todos y por todo.

“La compasión es el Amor en acción.”
Buda

Los estados de conciencia del ser humano

Seis estados de conciencia le son posibles al ser humano:



Los dos primeros son los estados pasivos en los cuales la humanidad pasa hasta la mitad de su vida.

El tercero, mal llamado “*estado de vigilia*”, es el estado en el que la humanidad pasa el resto de su vida; en este sonambulezco estado los humanoides caminan por las calles, escriben libros, conversan de asuntos sublimes, participan en política, se matan los unos a los otros, acumulan riquezas, inventan bombas, desarrollan tecnologías, aman sus joyas...

Cada estado de conciencia tiene su razón de ser, su cualidad, su profundidad existencial, pero el estudio de todos no es el propósito de este artículo. Terminemos con una reseña sobre el estado 3, el “*estado de vigilia*”, en el cual usted se encuentra en este instante, y con el cual se inicia el Trabajo Interior en los grupos.

El estado de vigilia

Es el tercer estado de conciencia que le es posible al ser humano, en el cual usted se encuentra ahora, sin darse cuenta.

Es un muy bajo estado de conciencia ordinaria, vulgar, donde todo sucede sin darse cuenta conscientemente de nada, sin siquiera darse cuenta de lo que está pensando. En este estado:

“No puede detener el flujo de sus pensamientos, no puede controlar su imaginación, sus emociones, su atención. Vive en un mundo subjetivo de “quiero”, “no quiero”, “me gusta”, “no me gusta”, “tengo ganas”, “no tengo ganas”, esto es, un mundo hecho de lo que él cree que le gusta o no le gusta, de lo que él cree que desea o no desea. No ve el mundo real. El mundo real está oculto por el muro de su imaginación. Vive en el sueño. Duerme. Y lo que él llama su “conciencia lúcida” no es sino sueño, y un sueño mucho más peligroso que su sueño de la noche, en su cama.”

P. Ouspensky

Este es su estado actual de conciencia.

El tercer estado de conciencia es experimentado cuando el hombre despierta de su sueño físico y en ese momento se sumerge dentro de la condición llamada “*identificación*”.

La identificación es la esencia de este estado, y la más intensa de todas es la identificación con el “yo”, con su amado “yo”.

En este estado, el hombre no tiene conciencia de sí mismo, no es un individuo libre del rebaño, se pierde en cualquier cosa que esté haciendo, sintiendo o pensando.

“*Identificación*” significa que la persona no siente que él es él, sino que siente que él es lo que hace, o él es lo que siente, o él es sus pensamientos. En este estado se identifica con sus pensamientos, con sus emociones y sensaciones, con todos los eventos y con su amado “yo”.

Por estar el hombre perdido en ese estado, inmerso en esa identificación, ausente, no presente en sí-mismo, se le suele denominar el estado de “*soñar despierto*”. ¿Con qué sueña? Con sus pensamientos, sus recuerdos, su imaginación, sus deseos, sus ilusiones, sus creencias, sus ideas, sus opiniones... al margen de la realidad del momento presente, al margen del Aquí-Ahora-Esto, sin contacto con la realidad que sucede en este instante.

En este estado, el hombre está soñando constantemente. No sólo sueña por la noche, mientras está dormido; está soñando todo el día. Es necesario comprender esto. Mientras usted está despierto... está soñando.

Simplemente cierre los ojos en cualquier momento del día, relaje el cuerpo y advierta que los sueños siguen ahí, están ahí, en forma de pensamientos aleatorios, casuales, fortuitos.

¿Qué son los pensamientos egocéntricos? Ilusiones, imaginación, deseos, imágenes, sueños. Usted está identificado con sus pensamientos, usted es adicto a pensar, resolviendo la vida desde el pensamiento, todo el bendito día.

Eso es soñar... despierto, desde la mente, todo el tiempo, ignorando la vida real que sucede mientras piensa. Es un estado de enajenación. Su mente allá, en el pasado o en el futuro, y su cuerpo Aquí, y su vida Aquí-Ahora.

No es que sólo sueñe cuando está dormido. Cuando duerme puede sentir los sueños fácilmente, porque ya no está presente la actividad del día; por eso puede ver y sentir esa actividad interna. Pero cuando se levanta por la mañana, continúa soñando en su interior mientras actúa externamente.

Este proceso de la actividad de cada día simplemente oculta los sueños. Los sueños siguen ahí, están ahí... su imaginación... sus deseos... sus pensamientos... sus creencias... sueños son.

Relájese en un sillón, durante unos pocos momentos cierre los ojos, observe su mente, y descubrirá su sueño de este instante, inmediatamente.

¿Qué es soñar despierto? Es la actividad constante de la mente egocéntrica, es la catarata de pensamientos creando ilusiones, situaciones, imágenes, escenas, deseos, emociones...

El hombre, en este estado, es considerado no como el hombre real sino como una máquina de pensar y hacer, sin unidad interior, sin voluntad real, sin individualidad, sin consciencia de sí ni de nada, accionada y manipulada por fuerzas externas, estímulos externos, igual que un títere es manipulado por el titiritero.

Aún religiosos, como el Jesuita Anthony de Mello, afirman que:

“Espiritualidad significa despertar. La mayoría de las personas están dormidas, pero no lo saben. Nacen dormidas, viven dormidas, se casan dormidas, tienen hijos dormidas, mueren dormidas sin despertarse nunca. Nunca comprenden el encanto y la belleza de esto que llamamos la existencia humana.”

A. de Mello S. J.

Para muchas personas, este concepto de soñar despierto no tiene ningún sentido, porque no comprenden la naturaleza de su pensamiento egocéntrico.

Mantienen firmemente que, una vez que “*despiertan*” en la mañana, son seres responsables, amos de sí mismos, plenamente conscientes, con voluntad propia. No comprenden qué es la “*identificación*” con los pensamientos y con su amado “*yo*”.

El hecho es que el hombre, en el tercer estado de conciencia, está en una situación de la cual es difícil escapar.

No reconoce este estado como un soñar despierto, no comprende el significado de la “*identificación*”, no comprende que el pensamiento egocéntrico es una alucinación, no comprende qué es la inconciencia, no comprende qué es “*despertar*”, no comprende que su ser interior es una semilla que puede evolucionar.

En estado de sueño-despierto usted no comprende casi nada.

Peor aún, este hombre dormido en sus pensamientos está rodeado por gente dormida, y toda la cultura en que vive sirve para perpetuar este estado de sueño.

Su ética, su moralidad, todos sus sistemas de valores, están basados en la idea de que es lícito y deseable para el hombre pasar su vida en la tercera habitación, en vez de procurar avanzar hacia el cuarto estado de conciencia.

Se desconfía de las enseñanzas que exhortan al hombre a “*despertar*”, a adoptar un sistema de valores basados en los **estados del ser** y no en las posesiones materiales, ni en las creencias religiosas.

¿Se puede “*despertar*”? ¿Qué es este “*despertar*”? Llamamos a Buda “el que ha despertado”.

Este “*despertar*” es, en realidad, la cesación del sueño interno, el abandono del pensamiento egocéntrico, el abandono de toda opinión, porque toda opinión es una falacia del ego, una justificación de algo. Dejamos de pensar en la realidad para percibir la realidad tal como es.

Es transitar al cuarto... quinto... nivel de conciencia.

En tal caso, no hay ningún sueño por dentro. Es como si no hubiera ninguna estrella en el cielo. El cielo se ha vuelto espacio puro.

Cuando no hay sueño interno, cuando no hay pensamientos egocéntricos, usted se convierte en la existencia real, en la Realidad de la existencia, al observar el suceder, sin pensar.

¿Y cuál es el papel de la **Atención** en el tercer estado de conciencia, mal llamado de vigilia? Siendo un estado de sonambulismo, carece totalmente de **Atención** consciente, alerta, pero la máquina humana está orientada y controlada por un proceso cerebral denominado **darse cuenta**.

El simple **darse cuenta** no es una **Atención** consciente; es una atención biológica, cerebral, instintiva, que protege la vida. Usted podría **darse cuenta** de que está leyendo estas palabras, pero no está observando nada, no es Testigo de nada, no está despierto, no está consciente de sí-mismo, ni de nada. Pero se da cuenta que está leyendo.

Si usted está mintiendo, puede *darse cuenta* de que está mintiendo, pero no está observando al mentiroso.

Este **darse cuenta** es biológico, instintivo, cerebral, inconsciente, protege la vida, es propio de todos los animales, incluido el hombre. Percibe las circunstancias inmediatas y protege la vida al evitarle al cuerpo accidentes previsibles.

Casi siempre percibe lo de afuera de sí; rara vez percibe el estado del cuerpo, como cuando hay algún dolor; y casi nunca, por no decir nunca, observa el estado de su **ser** interior.

Entonces, ¿qué hay que hacer?

Primero, “*despertar*” en el estado de vigilia en que se encuentra, para activar la conciencia de sí, el Testigo, que es un estado superior de conciencia, una dimensión superior de su ser interior. En estado “*Despierto*” puede empezar a observar lo que sucede en su cuerpo, en su mente y en sus emociones, y así activa la “*conciencia de sí-mismo*”.

Esta es la posibilidad evolutiva inmediata del ser humano, si usted asume su destino.

Pero es muy difícil, casi imposible, si su vida está dedicada a la búsqueda de seguridad, comodidad y complacencia de sus deseos efímeros.

“Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?”

Jesucristo

Bibliografía

- P. Ouspensky. Fragmentos de una enseñanza desconocida.
- Emilio Yunis. Evolución o Creación.
- Bruce H. Lipton. La biología de la transformación.
- Sherwin B. Nuland. La sabiduría del cuerpo.
- Deepak Chopra. Cuerpo sin edad, mente sin tiempo.
- René Guenón. Los estados múltiples del ser.
- Rodolfo R. Llinás. El cerebro y el mito del yo.